

VIDA MANCHEGA

CORRESPONDENCIA
ENRIQUE PÉREZ PASTOR

REVISTA REGIONAL ILUSTRADA

SUSCRIPCIÓN
Cuatro Pesetas al Semestre

DEL ATENEO

Por Francisco Tolsada.

Creíamos ciertamente, aunque en verdad no habíamos tenido ocasión de probarlo que existía en Ciudad Real una corriente de opinión favorable para el Ateneo. Antes que su formación fuera un hecho, hace próximamente un año, pensábamos, quizá deslumbrados por el entusiasmo de la juventud, que todos los factores que integran, ya directamente la vida oficial de nuestro pueblo, sentían un interés y veían la necesidad de ponernos al nivel de otras capitales.

En esta hora, cuando ya pasaron los arrebatos del primer momento vemos que aquellas ilusiones, algún tanto optimistas, ya han desaparecido por completo, se han esfumado en un instante.

Optimistas éramos sí, lo confesamos ingenuamente; optimismo nacido quizás al calor de la juventud, que ésta más que ninguna otra edad, sabe sentir con un entusiasmo no tímido y franco las ideas de cultura y progreso.

¿Cómo pasó un año desde que el Ateneo se fundó y no hemos conseguido su influencia. A pesar de haber pasado por sus tribunas personas de mérito ¿qué obra de divulgación científica ha hecho? ¿qué figuras de primer orden han desfilarado por el palenque? Ninguna.

¿Por qué seguramente se me contestará por alguno a quien interese directamente éstas consideraciones más que, los medios económicos con que cuenta el Ateneo son escasos. Es verdad. El Ateneo es pobre, no cuenta con recursos; pero, ¿por qué yo: ¿se ha hecho labor alguna por encontrar esos recursos? ¿se han preocupado esos señores que ocuparon la Junta durante un año, en dar los pasos necesarios para la obtención de subvenciones?

¿Se gasta mucho tiempo, casi tanto como lleva de vida el Ateneo que está en tramitación una solicitud para obtener una subvención de 3.000 pesetas del Gobierno, solicitud que escurriendo el sueño de los justos en un rincón de cualquier mesa de despacho en el Ministerio. ¿Se ocupó alguien de esos señores de la Junta en activar ese absurdo expediente que está sometida la vida oficial de España? Ninguno nada.

El Ateneo no es solamente la Junta directiva la que tiene culpa de su vida de reptil en invierno que está llevando el Ateneo. No es solamente a esos señores a los que se debe pedir responsabilidades, es en general a todos y a cada uno de los socios que integran dicha sociedad.

¿Nadie ha demostrado interés por nada. Únicamente, durante las primeras conferencias y por la novedad, un grupo más o menos numeroso, más bien esto último, ha escuchado a los conferenciantes.

En el día siguiente, el domingo pasado, la Junta directiva nos dio una muestra de lo que se preocupa por el Ateneo. En la tarde citada la Junta general para proceder a la elección de la Junta para la mitad de aquella y para la aprobación de cuentas. Pues acudieron a ella dos señores de la Directiva y diez y siete de los socios.

Es un ejemplo muy elocuente y sobre el cual huelgan comentarios.

Aquí, donde existen centros como el Instituto, la Diputación, el Municipio, el Seminario y el Casino, se ha dado el caso insólito y vergonzoso de hacer el vacío al Ateneo. Se han suscrito subvenciones vergonzosas, tanto para el donante como para el donado. Vaya un botón para muestra y juzguen nuestros lectores. La Diputación provincial, la Excelentísima Diputación provincial subvenciona al Ateneo con veinticinco pesetas, y el Ayuntamiento con otras veinticinco. ¿No son realmente repugnantes estas miserables cantidades?

Descendiendo al terreno particular diremos, que hubo socios más ó menos culturales que se dieron de baja en los primeros meses de la fundación por el mero hecho de no haber hecho socio de honor a una distinguida personalidad política, cuyas ideas compartían.

Hubo otros, y con los cuales en algún punto estamos completamente de acuerdo, que escusaban su presencia en el Ateneo por el carácter marcadamente clerical que se le había imprimido. Decimos que estamos de acuerdo en algún punto con éstos porque vemos que en realidad no van muy descaminados al afirmar tal cosa; pero diferimos de su criterio en la manera de obrar.

Yo creo que, si efectivamente es así, no por eso debemos echarnos al surco y hacer el vacío al Ateneo, lo cual equivaldría a dejarlo morir, o a que en aquel centro imperase tal o cual *ismo*. Creo sinceramente que para contrarrestar el influjo que éstos pretenden ver en él, es necesario, hacer algo más positivo que lo que se ha hecho, y no esa labor negativa a que están sometidos durante tanto tiempo. Es imprescindible ir allí, no a luchar por que la Junta la compongan individuos de tales o cuales ideas y matices, sino a poner cada uno su grano de arena, y a colaborar intensamente en la obra común de cultura; no a pugnar porque esta se guíe por tales o cuales procedimientos (todos los procedimientos que tienden a enseñar son buenos) si no a enseñar, en conferencias, cursillos u otra cualquier manifestación cultural, y sin prejuicios ni pusilanimidades de ninguna especie, decir con valentía lo que se piensa y lo que se siente.

Obrar de otra manera sería contraproducente y echar abajo la obra en que pusimos todos nuestros anhelos, la obra que tantos trabajos costó crear y la que una vez desaparecida muy difícilmente podría volver a ser creada.

Esto es lo que esa reunión de jóvenes, y por ello entusiastas, que hasta ahora únicamente se ha preocupado del Ateneo, espera de la intelectualidad ciudarraleña.

Francisco Tolsada



Los corceles del viento

por Francisco ADAN CAÑADAS

A mi amigo Coferino Díaz, afectuosamente

Los fieros corceles del viento se acercan piafando.
El ruido que forman resuena en el fondo de los corazones.
Cabalgan sus lomos jinetes que llegan cantando,
en la noche callada, terribles y extrañas canciones..

Llegan los corceles de brazos potentes que marchan sembrando
por donde caminan, un trágico gérmen de desolaciones...
ya llega el cortejo funesto que viene dejando
la vida tronchada a los pies de sus negros bridones.

Ya pasa el cortejo sombrío. ¡Cerrad bien la puerta!
¡Silencio! Cerrad las ventaras, que no quede abierta
ninguna.... Se apagan sus ecos. Se van alejando

los torvos jinetes. ¡Ya están en el llano! Apenas se advierte
el horrible y siniestro cortejo que marcha arrastrando
la negra carroza de nuestra señora la Muerte.

Francisco Adán Cañadas

Dibujo de J. Mur.

UN SAPO ROMANTICO



(Vulgar, muy vulgar. Manoseado tema. Quizá se llame a esto un prurito de llenar cuartillas.)

Primer domingo de Noviembre. Una lluvia menudita en las calles. El cielo aparece brillantemente gris. Media tarde y me canso de leer. ¡Llevo dos horas de lectura! La claridad del cielo me anima y salgo a pasear.

En la calle, no sé adonde ir. Por casualidad, encuentro a un amigo mío, señor respetable, oficinista de toda su vida. Tiene cuarenta y tantos años y permanece aun soltero. ¡Cuánto me alegro haberle encontrado! ¿Dónde se encuentra usted?

—Ya lo ve usted. No salgo de la oficina. Algunas veces, pocas, voy al café. ¿Dónde va usted?
—A dar un paseo. ¿Me acompaña?
—Con mucho gusto.

—Mi amigo es un hombre de pocas palabras. Apenas inicia la conversación. Si le pregunto algo, me contesta con brevedad, siempre amable.

En silencio, hemos llegado al Canal de María Cristina. Este pintoresco sitio, tan silencioso, tan bello, tan tranquilo, nadie quiere pasear. Yo gusto muchas veces de bajar por estos álamos cuyos troncos presentan infinitas curvas caprichosas y exentas de significado. Las más hechas por manos infantiles.

—Mi amigo se detiene y contempla con éxtasis al agua ver que avanza lentamente arrastrando algunas hojas

que el viento arrancó a los árboles. Yo contemplo, a mi vez, a mi amigo, y sonrío, y le compadezco. ¡Pobre hombre! Tengo entendido que ha sido extremadamente desgraciado, sin que el infortunio alterase jamás su temperamento. Con modestia y con decoro vivió siempre. Quedóse huérfano y después la muerte le arrebató el único ser querido que le quedaba; su hermana. No desesperó y continuó su tranquila vida de oficinista. Libre de ésta, la casa de huéspedes fué su claustro.

Las tardes melancólicas y tristes del otoño, el sabe pasarlas tumbado en una butaca, cerca del balcón de su cuarto en la casa de huéspedes—cuarto de estudiante, de soltero—, saboreando poesías. Alguien le oyó decir que eran su mayor consuelo. Alguien descubrió también una cuartilla llena de simétricos renglones de palabra rimada... Esto le avergonzó un poco y suplicó que no trascendiera, temiendo perder su seriedad entre las probables burlas de sus compañeros de expedientes.

—Mi amigo no dice nada a nadie. Quiere mostrarse a los ojos de todo el mundo como un simple oficinista. ¡Que no se enteren, por Dios, que es un romántico! Se suicidaría... No consideran la poesía compatible con los expedientes y las nóminas.

—¿Por qué no se casó mi amigo? Este es el punto negro de su vida. El caso es que tuvo proporción, y excelente, de contraer matrimonio en vida de sus padres; pero el amor que tuvo—según dicen—fué traicionado. Entonces, sintiendo la pequeñez de la vida—sentíala más pequeña todavía en una capital como ésta en que vive, donde todo se sabe y todo se moldea a capricho de las murmuraciones familiares y en las aburridas y tediosas horas del Casino—renunció a amar. Tomó demasiado a pecho el asunto, porque fué sincero y no supo fingir con el aparato y oportunidad precisos.

Así me lo refirieron. Más, yo lo quiero oír de sus labios. Reanudamos el paseo. El horizonte adquiere tonalidades rojizas, y a lo largo del canal, el agua participa de esa veledad del crepúsculo, copiando su palidez anémica que poetiza al paisaje. Cerca del agua, un grupo de cañas susurra al paso de un breve airecillo.

—¿Le molestará una pregunta?

—Usted dirá...

—¿Por qué no se casó usted?

—Hombre, hombre... Yo le diré a usted... Pues, porque no he encontrado mujer que me quiera...

La contestación no puede ser más categórica. Sonríe y comprendo que mi pregunta, no siéndole molesta—me contestó con su amabilidad—no le ha agradado. Quizá no quiera recordar un doloroso momento de su vida.

—La noche se echa encima—me advierte.—Regresemos, amigo mío.

Tornamos por el paseo de la Cuba. La iluminación de unos altos edificios dá al fango de la contigua carretera viscosidades de pantano. El paseo de Alfonso XII se ofrece bajo sus luces voltáicas. Brilla el asfalto y los árboles gotean silenciosos.

Nos despedimos. Él se pierde por la calle de San Agustín y yo me dirijo hacia la calle Mayor que, en esta hora, reúne numeroso público que finaliza su aburrimiento de todo el día.

F. DEL CAMPO AGUILAR,

3-12-1918.

Dibujo de R. Cueva

EN EL ATENEO DE CIUDAD REAL

INTERESANTE CONFERENCIA

El sábado pasado, pronunció nuestro redactor, el culto y valiente periodista, José Saráchaga Lorente, su anunciada conferencia sobre «El abastecimiento de aguas a la población». En la imposibilidad de transcribirla íntegra, por carecer de espacio, como sería nuestro deseo, recogemos lo más interesante.

Después de un brillante exordio, censuró la actuación de los Municipios que han venido sucediéndose y que en nada se ocuparon por resolver este urgentísimo problema, de inminente necesidad pública.

Y es, dice el conferenciante, que al Municipio llegan los que quieren ir y no los que deben ir por su capacidad, por su integridad, por su desinterés y así no disfrutaremos nunca un Ayuntamiento que por el pueblo se preocupe y atienda al remedio de sus necesidades. (Muy bien en el público).

Sigue luego afirmando que la municipalización del abastecimiento de aguas y alcantarillado no es un absurdo y



ello sería el remedio más eficaz para su verdadera realización.

«Qué gran error es creer que para que el Municipio emprenda este negocio, necesita un gran capital.

Lo que hace falta comprender es el valor de un acuerdo municipal sancionado por los poderes públicos. Lo que hace falta saber es la obligación de pagar un impuesto, aprobado por el Gobierno.

Para que todos me comprendáis con mayor sencillez voy a deciros, como yo, alcalde de Ciudad Real plantearía el abastecimiento del pueblo.

Se dice que en un sitio determinado hay agua potable y en cantidad de dos, cuatro, ocho mil metros cúbicos etc.

Los propietarios de aquellos terrenos de donde surgen el manantial o manantiales son Fulano, Zutano y Perencejo, pero yo que represento un pueblo, que veo la urgencia de resolver una necesidad pública, no paro mientes en la propiedad porque no me interesa. Lo que preciso es saber la

cuantía y calidad del caudal de aguas en primer momento.

Y así encomiendo a los técnicos los trabajos de alumbramiento y cubicación y decidme ¿necesitase un empréstito, necesitase una fortuna para realizar ésto? Indudablemente no, con fondos municipales pueden realizarse estos trabajos.

Una vez conocida la potabilidad del agua y seguro de que existe en cantidad bastante pienso como podré resolver el problema del abastecimiento. Sé que el Municipio no cuenta con fondos pero tiene un remedio eficaz al que puedo recurrir, al que tengo que recurrir, al impuesto. Pero un impuesto en armonía con los intereses del vecindario.

Por los repartos de riqueza urbana puedo saber las categorías de viviendas, y en cada casa, en cada cocina de cada casa, establecería la instalación obligatoria de un grifo que pagaría un impuesto mínimo por consumo de agua, estableciendo otro precio por metro cúbico, para exceso de consumo por contador.

Calculado el impuesto, con los razonamientos necesarios, con el apoyo preciso, elevo mi pretensión a los Poderes públicos, para que el Gobierno apruebe este acuerdo haciendo obligatorio el impuesto.

Los técnicos volverían a hacerme un proyecto de conducción e instalación por calles y viviendas juntamente a una red de alcantarillado, relativo a las aguas que ya hemos de disfrutar.

Y aprobado el impuesto por el Gobierno, el Ayuntamiento puede expropiar los terrenos donde están aquellos manantiales, sean de quien sean y sacar después a pública subasta la construcción, señores, la construcción solamente, únicamente la construcción y a pagar en igual forma, que se va a costear ahora la instalación del alcantarillado que nos quieren hacer o sea con la recaudación del impuesto creado, cuyo tanto por ciento para intereses y amortización del capital, ya lo habíamos calculado de antemano en el impuesto para que fueri suficiente a cubrir esta obligación.

Entonces, si el pueblo, a quien yo apelaría, no quiere cubrir el empréstito garantido por el impuesto ya obligatorio, tan obligatorio como la cédula personal, o si no quiere formarse una sociedad local, tengo la convicción plena, absoluta, de que acudirían casas constructoras y capitalistas a traerme su capital, para anticipo del pago de las obras, como ahora tiene ese capital la empresa que quiere realizar el abastecimiento y alcantarillado por su cuenta, bajo la previa aprobación del impuesto y derecho a intervenir en los mismos.

Hace luego el conferenciante otras consideraciones, en las que significa que si no se municipaliza este servicio no es por culpa del pueblo, sino de sus representantes, que son los verdaderos indolentes, los verdaderos incapaces, que no demostraron ocuparse de estas beneficiadoras al Municipio y a la población.

Terminó siendo muy aplaudido y felicitado, causando gran entusiasmo en los oyentes por su breve pero interesante disertación.

Nosotros, compañeros de redacción del conferenciante, identificados con él en todo cuanto sirvió de tema a su conferencia, anhelando para esta tierra que nos vio nacer un próspero y fecundo porvenir labrado por ella misma, sin ingerencias extrañas; felicitamos de todo corazón a Pepe Saráchaga y le exhortamos a seguir por ese camino firme y valiente, que rompiendo la pasividad que nos domina va acentuando una personalidad definida de nuestra tierra y de nuestros hombres.

Lo que les traerán los Reyes a los que van a la escuela

Los Reyes nos echarán este año el examen y aprobación del «Proyecto Picavea»

La adulta generación celebramos el acto, porque mediante esa concesión, ocultamos la insuficiencia que padecemos de saber averiguar, por un puñado de pesetas, si el Valle de los Molinos podría ser o no elemento que abasteciera a nuestra capital de agua potable y municipalizar el servicio, en el caso afirmativo.

Por esto, la generación que va a la escuela actualmente, luchará mañana en las cosas públicas, con igual desorientación, laberinto y dejamiento que produce actualmente nuestra idiosincrasia.

El Municipio no representará luego, más intereses que los privados de abastecedores de agua y luz, y si uno y otro poseyeran potentes elementos de producción, menos malo, porque empujarían al verdadero engrandecimiento del pueblo, pero siendo tan limitada la base de que disponen, puede afirmarse que se preocuparan solamente, de obtener el mayor provecho de su pequeño factor.

No os culpéis después los unos a los otros, chicos que vais a la escuela; *los Reyes, los Reyes Magos* que os trajeron juguetes perniciosos *para distraeros más y que les molestaseis menos*, son los culpables de la explotación en que seguís viviendo y de la claudicación de vuestras elevaciones morales y espirituales.

Enrique Pérez

NOTA DE ARTE



FRESCO PINTADO POR BAYEN, EXISTENTE EN LA CATEDRAL DE TOLEDO

Foto Rodriguez

de la crónica escandalosa del gran mundo: «El amor para ser tal, ha de ser trágico; es la tragedia misma que vive en nosotros sin sospecharlo siquiera; pertenece a esa esfera humana, que por ser anatural nos atrae y nos fascina;» y las palabras del viejo general acogidas con un glacial silencio,



Memorias viejas

por Francisco Colás

La conversación animada sostenida en la peña de sesudos varones del aristocrático Círculo, había sufrido una interrupción; las últimas palabras del ilustre general, (un señor calvo de patillas blancas) que ocupaba un rincón retrepado en la butaca, habían hecho pasar sobre el auditorio una ráfaga de ensimismamiento; todos aquellos viejos, sostenían en este momento, un silencioso coloquio con personajes invisibles; la vida almacenando recuerdos, va dejando en nosotros como la forma de una segunda persona, que nos sirve admirablemente en esos momentos de soledad en que indudablemente hablamos con alguien sin saber con quien; aquellos buenos viejos hablaban pues con alguien, con sus recuerdos, con su pasada juventud.

El general había dicho, comentando un reciente suceso

habían tenido un mágico poder evocador sobre todas aquellas cabezas venerables, que iban camino de alcanzar un siglo de existencia sobre sus hombros.

—«Es verdad,—había dicho tras algunos minutos de silencio el viejo diplomático, sonrosado y blanco como un viejo de juguete, a pesar de sus setenta y siete años,—en nuestra larga vida, existen casos que corroboran lo dicho por el general y en el almacén de recuerdos que todos guardamos, mas de una historia pretérita viene a ponernos de manifiesto la verdad de sus palabras»... y la vida pasada, como una cinta cinematográfica, fué desenrollándose en labios del diplomático con aquella vieja historia de sus mo-

F. Colás
22-12-1918

edi
ca l
a,
b
ern
e t
sier
tade
ior
re l
de a
esp
spe
ad
nia
E
en c
ív
ra
me
qu
elic
nos
erd
Pl
am
una
leg
elle
er t
M
on
evc
ace
ura
ulg
tor
erti
calt
abi
ade
sa:
us l
osa
uml
lnc
noc
erti
ade
ragt
enti
sim
N.
bse
om
ó u
el a
Pa
ara
lv
Al
anf
er,
as,
no
to
o s
qu
s

A MANCHEGA.,

dades, llevando a los decrepitos músculos de sus oyentes el hábito de vida y juventud...

«Era (comenzó diciendo) cuando la vida pública española había comenzado a sufrir una evolución que aún no había terminado, en aquel famoso período histórico en que todo se construía y donde nada era definitivo, en que las ciencias y las ideas nuevas se conmovían indecisas y asustadas de sí propias y todo sufría una tremenda crisis nacional; yo empezaba entonces mi carrera diplomática, y en la serie de jóvenes que como yo prestaban sus servicios agregados a nuestra embajada en París, se contaba Luis Espinosa, un guapo mozo de veinticinco años, que por su peculiar simpatía, su cordialidad y su nobleza, se había captado las simpatías de todo el mundo y especialmente las de las damas.

En la vida fácil de París, donde todo lo serio puede sufrir un descalabro al ponerse en parangón con lo superficial y lo trivial, nuestra vida fuera de los negocios de la embajada era alegre y entretenida; falto yo de todo afecto del corazón y me privaba de libertad y Luis, inclinado de por sí a un género de vida, nos entregábamos sin reserva a ese delicioso aspecto del Amor que consiste en reunir en mundos ligeros y diversos, toda la consistencia de uno fuerte y verdadero.

Rápidamente transcurría nuestra vida, cuando desgraciadamente para Luis, vinimos a conocer a una de tantas muchachas aventureras, de una nacionalidad desconocida, mujer elegante y frívola; una de esas mujeres en que además de su belleza, el mismo misterio de su aparición contribuye a hacerla más interesante su figura.

Mi amigo era un temperamento exaltado que se aplicó a toda su alma a descifrar el misterio de aquella mujer, una emoción originalísima a que él llamaba amor; yo le dejaba ser convencido de que aquella, sería una de tantas aventuras fáciles que acabarían como todas ellas, muriendo en la ignorancia y la vanidad, pero no fué así; Espinosa intrigado cada vez más por la estudiada resistencia de aquella mujer, llegó a convertir su interés en una verdadera obsesión de la que tenía un carácter feroz. Habiéndose hecho presentar a la desconocida, él mismo le presentó a su vez y me entregué con una verdadera manía a estudiar la psicología de aquella mujer interesante. Era en realidad un tipo exótico y poco corriente; hábitos, sus costumbres, su vida ligera, no diferían gran cosa de las de otra cualquier aventura a quien nosotros acostumbrábamos a tratar, pero existía en su lenguaje un algo de originalidad ingenua, no se sabía de estudiada inocencia o de un cierto vicio que desconcertaba, y mientras Espinosa confiaba poco a poco su inclinación del principio en una verdadera pasión, yo me iba dando cuenta de que allí se iba escondiendo algo temible para mi amigo y puse mis cinco sentidos en apartarle de aquel camino que reputaba peligroso.

Yo conseguí nada; Espinosa era teuz; vista mi oposición, se servaba conmigo una conducta extraña en él; hombre que me comunicaba sus proyectos y sus ideas con toda facilidad; en un momento en que no me volvió a decir una palabra sobre el asunto y yo casi llegué a olvidarlo completamente.

Pasaron muchos días y me comunicó algo transcendental a mi amigo; ella le amaba; el misterio estaba descubierto y todo volvió a su ser normal.

Al cabo de cierto tiempo me volvió a hacer otra nueva confidencia y volví a temer por él; el amor con aquella muchacha había puesto en la cabeza de mi amigo tan extrañas teorías, que de nuevo nació en mí el recelo. Lo importante es que me decía—dame amor y todo lo santifico con él; es algo que vive tan fuera o tan dentro de nosotros, que solamente no está al alcance de nuestra acción, sino al alcance de nuestra voluntad. Yo adoro a esa mujer; se que en mi vida hay muchos puntos oscuros, se que vuestros pre-

juicios, los míos de hace poco, me ordenan apartarme de ella pero yo no tengo tiempo de pensar en ellos. Para mí este amor se ha presentado en forma de gran enigma que he de descubrir. ¿Crees que he llegado al fin consiguiendo que ella me ame?... Estás en un error. Es esto, como la sima de un inmenso pozo y sigo descendiendo sin llegar nunca al fin. Su espíritu me abisma; tengo necesidad de más penetración con él para mejor comprenderle; nuestras relaciones no pasan de ser algo superficial como toda esta vida que llevamos y yo aspiro a algo más hondo. Esa mujer se ha unido tan intensamente a mi vida, que constituye mi vida misma. Mi amor la santifica, si algo hay en ella de pecado y me uno a ella para siempre, por que si en espíritu lo hago ¿que razón hay para que no lo haga legalmente si este es el aspecto más secundario de la cuestión?

Intenté disuadirle, llevarle a la razón y nada conseguí: cada argumento mío lo rebatía con la fuerza de un fuego interior que me llegó a causar espanto; no dudaba; su espíritu atraído por un misterio que yo no comprendía, no tenía asidero posible; inútil discutir con él, la extraña y diabólica aventura se había adueñado de mi pobre amigo tan por completo, que desde aquel momento lo juzgué cosa perdida y lo abandoné a su suerte.

No volvió a hablarme más del asunto yendo pasados ya varios meses desde mi anterior conversación con él. Durante este tiempo, lo observé cuidadosamente, había roto por completo todas sus relaciones con los miembros de la Legación y se le notaba que instintivamente nos consideraba como enemigos. Suprimió toda clase de correrías galantes y desde aquel momento su vida fué para mí un misterio.

Suponía sin embargo que vivía por completo entregado a la adoración de la bella aventurera; alguna vez los ví en sitios públicos, pero nada más. Ella seguía como siempre con su intrigado aire de cariátide moderna y él a su lado, había cambiado por completo su natural franco y corriente, por una máscara impenetrable de reserva y recogimiento.

Pasó nuevo tiempo y supe que sus propósitos se habían cumplido; supe que llegado al colmo de la pasión, la había llevado al altar; había *santificado*—como él decía—aquel su amor; había dado su nombre a la misteriosa aventurera y se consideraba feliz.

Todos le compadecimos y no se volvió a hablar entre nosotros del asunto; dado por completo al olvido lo tenía yo, cuando he aquí que una mañana aun en la cama, saboreando con deleite mi perezosa indolencia, mi criado me entregó una carta y rasgando el sobre comencé su lectura; era de él; conforme iba avanzando en sus renglones nerviosos, un frío mortal se iba apoderando de mi cuerpo: petrificado por el horror, seguí la lectura, me comunicaba que había llegado al fin deseado, que el misterio había sido descubierto, al saber que al poco tiempo de casados aquella mujer le engañaba ya, pero que aquel misterio, aquel amor tan pegado a su vida se la llevaba al deshacerse....

Rápidamente me levanté y corrí a su casa; ella había desaparecido; cuando yo llegué, el Juzgado procedía al levantamiento de un cadáver; el de Luis; en su despacho, tendido en el suelo, aprisionaba aun el arma homicida en una mano y de su sien un hilo de sangre corría a depositarse en la alfombra; un hilo de sangre que venía a ser todo en aquel drama de su vida enigma, amor, tragedia y muerte.

Ciudad Real Diciembre 1918.

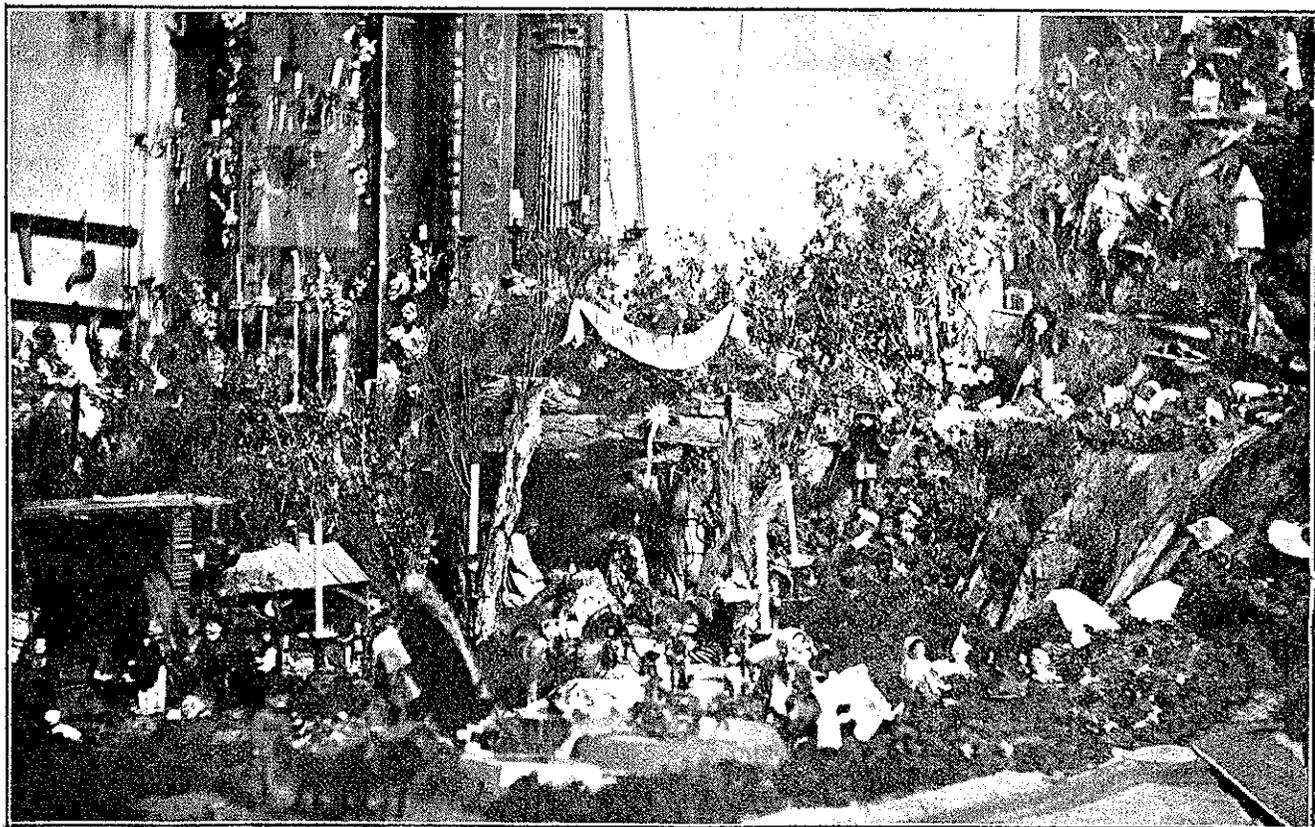
Dibujo de R. Cueva

DE LA NAVIDAD



DETALLE DE UN «BELÉN» COLOCADO EN CASA DE D.^a AMALIA CALVO RODRÍGUEZ

Foto G. Plaza



ARTÍSTICO «NACIMIENTO» INSTALADO EN LAS MONJAS CARMELITAS DE ESTA CAPITAL

Foto G. Plaza

NOTAS GRÁFICAS



EL GOBERNADOR CIVIL DE LA PROVINCIA, LA REDACCIÓN DE «VIDA MANCHEGA» Y ALGUNOS COMPAÑEROS DE LA PRENSA LOCAL QUE ASISTIERON A LA CENA CON QUE NUESTRO DIRECTOR D. ENRIQUE PÉREZ NOS OBSEQUIÓ A LA ENTRADA DE AÑO NUEVO

Foto G. Plaza



NIÑAS QUE TOMARON PARTE EN LA FIESTA DE NOCHEBUENA CELEBRADA EN EL COLEGIO DE SAN JOSÉ

Foto R. Pérez

LO CÓMICO DE UN AÑO TÉTRICO

por ROLANDO CIFAR

Apartado del bullicio callejero en el aquelarre de una añeja cocina de mesón castellano, como un bardo melencólico que estuviese concibiendo la obra que lo inmortalizase, evoco los acontecimientos locales ocurridos durante el pasado año, mientras la indecisa luz de un cabo de vela que aunque mucho quiera alumbrar al fin y al cabo es el final de un ca-

NUESTROS EDILES



El más diplomático

bo, dibuja en la amarillenta pared la silueta de la Diputación provincial en pleno, al proyectar la sombra de una sarta de pimientos.

Fué el primer engendro del año el Ateneo o Taberna intelectual, como algunos despiadados enemigos de la cultura han dado en llamarle fundándose en que su bateo fué hu-

milde—unas palabras de Badía y un sorbo de moka—y su epítafio también empieza a serlo por culpa de unos cuantos señores de ciceroniana oratoria, ególatras con ribetes de Mecenas decorativos, que acaso molestados por no poderse exhibir en la Junta, retiran el óbolo aportado al mantenimiento del nene Ateneo, cuando semi-agoniza en brazos de su padrino, el cual, atendiendo a su enfermedad, acordó el consejo de familia fuese un médico. Claramente se demuestra con esto que el laurel ha sido el único artículo que ha bajado de precio con esto de la guerra, y por eso hay tanto usurero ignorante coronado de filantropía.

Vino después el Antrujeo con sus máscaras bromistas, confetti y alegría. Algunos aseguran que el Carnaval pasó pronto; yo sigo afirmando que dura todavía con sus chacotas, sus pesadas bromas, sus auténticos payasos repartidos equitativamente por todas partes... Alguien dijo: los únicos días en que el mundo desecha la careta, son los de Carnestolenda... y le sobra más razón que autoridades *de pega* a la mancha.

Sigue la fiesta de Momo... Vinieron a continuación las elecciones, el carnaval financiero, la feria donde se cambia el voto por la bota, el mercado de conciencias—llámoles así por llamarles algo—; y pasaron veloces, muy veloces, entre el hastío de los espectadores, la sensación de los actores y las sonrisas subversivas de Política que movía los invisibles hilos de los monigotes.

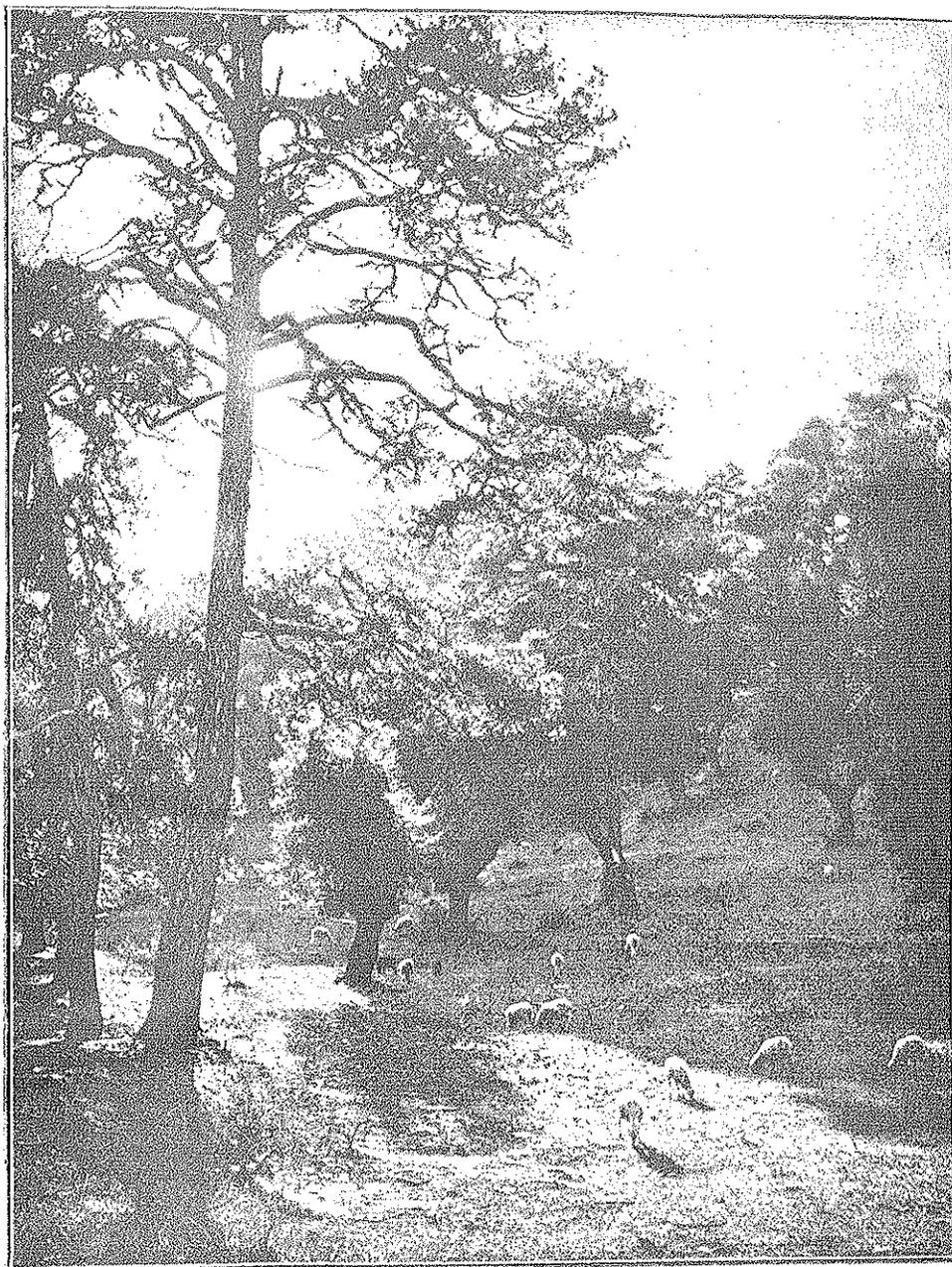
Los habitantes de la tierra de la paciencia se enteraron de que se aproximaba Semana Santa, por un discurso pronunciado en Almagro por el Conde de Romanones, el cual se conoce en el cosmos de la oratoria, atendiendo a su brevedad, por el sermón de las siete palabras. Ni el Ayuntamiento, entonces presidido por el Sr. Palacios, ni el comercio, prestaron a la Semana dedicada a recordar las escenas del Martir del Gólgota la protección merecida; por lo cual, tal vez fuese obra de El Redentor la destitución de Palacios, y el milagro de aparecer en el Municipio una Cruz, alrededor de la cual hacen todos penitencia. Algunos cumplen el consejo: «ama al prójimo como a tí mismo»; pero otros, asegurando que son unos *prójimos*, así mismo se adoran.

La Feria, otros años llena de forasteros, con buenas corridas de toros, fiesta de aerostación, buena compañía de teatro... ha tenido este año como festejo más sobresaliente la Kermesse-Bronca, organizada en el Parque Gasset. Presentaban un artístico conjunto los madroños de Arroba—del pueblo, señores, no vale equivocarse—, las percalinas, empleadas luego en hacer dos trajes é los maceros; las arrugadas flores, las descoloridas serpentinas y los farolillos a la valenciana, según dijo una rústica con *pasta*, que vino expresamente a pedirle una oleografía con dedicatoria autógrafa, a la Comisión de festejos. Todo esto, a la deslumbrante luz febea—osram de cuatro lámparas—no cuento las de algunos uniformes de «urbano»—daba una charra policromía donde inspiróse Llapisera para comprarse una corbata de color indefinido.

Pasa la Feria al olvido. Otro problema traído de Bilbao envuelto en una boina vizcaitarra por el Sr. Picavea, viene a despertar el aburguesado vecindario. No sabe el Ayuntamiento la responsabilidad que tiene caso de aceptar el proyecto... ¿Aguas en Ciudad Real? Estamos condenados a no tenerlas: vivimos en Pozo Seco de D. Gil.

Y mientras el Municipio vende sardinas, los hombres, como Diógenes, buscan un inocente en el día de ellos y no encuentran a ninguno, El Tiempo con su guadaña, su nivea barba y su reloj de arena, ha soltado otro año.

En la calle suena la macarrónica zambomba, consolándose mucho porque estaba harto de oír violones; los gañanes juglares se desgañitan cantando villancicos y coplas picarescas para hacer gana de ir a por los pavos. ¿Más pavos? ¿Pero no estábamos bastantes?



En la paz y en el silencio de un atardecer, yo he contemplado bajo la limpidez de un cielo azuloso la sublimidad de este paisaje, que surge con toda la fuerza brava y esplendente de la Naturaleza.

Es un bello rincón que se ofrece en la llanura, no siempre escueta, no siempre árida y yerma, pleno de color, de hermosura y de poesía.

Y en ese atardecer, cuando el sol avanzaba a su ocaso; cuando sus rayos amortiguados daban bellos tonos al verdor de los árboles; cuando en el ambiente reinaba una calma recogida y sedante, mi alma oreada por la paz de estas sublimes armonías supo recoger ansiosa toda la excelcitud de tanta belleza.....

En la falda de una colina tiernos vellones ramoneaban diseminados al abandono del zagal, que apoyado en el añoso tronco de una encina, entonaba una sentida copla de querer; endecha melodiosa y grata, que, quien sabe, si perdiéndose en la inmensidad del espacio llegará a acariciar rumorosa, los oídos de la campesina amada.....

José Sarrachaga

Siluetas de la Ciudad

Los conquistadores intelectuales

Todos le conocéis; es el tipo fanfarrón y extraño que pasa entre nosotros con aire petulante de hombre superior. Es el hijo directo de la legendaria patraña de la España inculta, que viene ante nosotros con aire semi-colono y semi-evangélico; a enseñar y a explotar; con el apostolado del magisterio en una mano, el guante de boxeo en la otra, y la sonrisa despectiva en los labios.

Nada cambia en el mundo, todo se acomoda. Nuestros conquistadores americanos, llevaban la cruz y la espada, el rosario y la disciplina; este tipo moderno de conquistadores intelectuales que se nos ha entrado por las puertas de España, no ha cambiado en nada sus procedimientos, dice que nos enseña y al par nos humilla, quiere redimirnos y al mismo tiempo nos explota.

No hay nada en nuestra civilización que sea europeo, nos traen esa grata nueva. Turquía empieza, donde acaban las últimas estridencias pirenaicas que dan cara al sur; la justicia es turca, las costumbres marroquíes, nuestra ciencia cafre, nuestra intelectualidad hotentote.

Todo español, es un bicho que ha digerido mal la civilización europea y a quien hay que administrar un purgante. Los conquistadores intelectuales pasan a nuestro lado tan altaneros, tan encastillados en su orgullo de hombres superiores, que yo he pensado muchas veces si debajo de esas mulleras, tras de esos cristales redondos que indefectiblemente cabalgan en su nariz, habrá en efecto algo más que el afán del lucro, algo que no sea la *posse* estudiada de hombre interesante, que adoptan para deslumbrarnos a nosotros, ingenuos indígenas de la Tartaria europea.

Saben de todo y todo se comprometen a enseñarlo a precios módicos; son partidarios del exhibicionismo como arma suprema de su propio peculio necesitado de remiendos. Cuando un conquistador intelectual aterriza entre nosotros, (porque no cabe duda que vienen del cielo) nosotros ignorantes e incultos, achacamos su venida, no a medios naturales, los suponemos enviados especiales de una potencia sobrenatural encargada de dirigirnos, le abrimos nuestras puertas, toleramos su aire de perdonavidas, sus insultos, sus retos... y le damos de comer; decididamente, es este un gran negocio que algunos intelectuales españoles han copiado, no se si por inconsciencia o mundología, que de todo hay en la viña del Señor.

Evidentemente son hombres superiores, de superior viveza al menos. Jamás se equivocan. Cuentan para su éxito con nuestra exuberante indiferencia, única cualidad de nuestro carácter que indudablemente nos asemeja a los indios; no es que nos engañen, todo el mundo sabe que en el fondo de esas estridencias, de esa aparatosa gravedad de que se revisten, se encuentra un motivo sagrado, el de el cocido; todo lo demás es fórmula y eso lo sabemos todos; aparentamos ignorarlo, parece que nos intrigan, pero no, ya nos los conocemos de memoria, son los de siempre; los conquistadores intelectuales, la raza anónima que llevamos a cuestras de inofensivos parásitos que apenas si molestan.

En el fondo son unos infelices; la conciencia general, ha establecido el tácito convenio de perdonar las ofensas si ellas se infieren por una necesidad vital, y una necesidad vital es la suya. Por eso existen solamente.

Todos los conocemos, es una raza prolífica que vive sobre nosotros escudriñando nuestras debilidades, nuestros vicios, el inmenso bagaje podrido que existe en toda sociedad, para aprovecharse de él y vivir a costa suya; todos los conocemos y los dejamos vivir, por que en resumen, es un pobre alimento el que mantiene la vida de la ya inmensa cohorte de conquistadores intelectuales.

UN CHIQUILLO INDISCRETO.

Mundo Mundillo

NOTAS DE UN CARNET

¿Sirvo o no sirvo?... Apenas ocupao en el puesto que dejó vacante nuestro nunca bien llorado Jacobo de Grattis, servidorito, ha recibido una carta chipén, eufórica y morrocotuda, de una viudita que le ofrece a más de otras zalamerías, un porvenir de pavo trufao y otras menudencias, si hay vicaría de por medio. Lectoras amables, viendo estoy, que estas conversaciones quincenales que me son tan gratas, se van a ver interrumpías por mi *futura luna de miel*. ¡Hay que asegurar el porvenir! A la segunda intentona de la viudita me tambaleo y caigo, al fin y al cabo, seguiré con esto el ejemplo de tantos jóvenes *bien* (¿se dice así?) que si no se venden precisamente, cuasi se alquilan. ¿Verdad lectoras?

Notición epatante. (Agarrarse que volcamos). Si yo fuera un cronista de sucesos, bien pudiera encabezar esta noticia con un título parecido a este: «Las potencias extranjeras intervienen en España» ¿Que porqué me se ha ocurrido este titulito cuasi consagrador? ¡Casi por ná! Un joven extranjero, de aspecto misterioso, kultural de por sí, director, propietario, fundador, redactor y repartidor de un microscópico anuncio semanal, to en una pieza, se haya que escupe las del juicio (creemos que las tendrá) por una estupefaciente rubia paisana nuestra, de cara, tipo y añares versallescos. ¿Que os parece lectoras? Yo que en mis ratos de ocio—que son los más—soñaba con ingerir mi sangre en tierras extrañas con motivo de la carestía del sexo feo, al saber esto, por único comentario se me ocurre decir: Si los extranjeros que vienen a civilizarnos quieren casarse en España ¡¡Viva el estado salvaje!!

SILVINO...

A la malograda señorita Teresa Sánchez Izquierdo y del Campo

En plena juventud, cuando el mundo empezaba a sonreírle, ha dejado de existir la nunca bastante llorada Teresa, y como si el Supremo Hacedor intentara poner a prueba sus relevantes cualidades, después de hacer pesar sobre su alma terribles desgracias que le ocasionaron hondos sufrimientos morales, quiso como última garantía someterla a ese martirio corporal que tan estóicamente te ha sobrellevado en su larga y penosa enfermedad.

Al ver Dios, su asombrosa entereza de ánimo y no menos sorprendente resignación cristiana, propia so amente de espíritus puros, le hizo comprender lo que era el mundo y la necesidad de apartarse de él, ya que la grandeza de su alma no le permitía vivir entre nosotros, donde tanto abundan las ingraticudes y egoísmos.

Destinada a soportar toda una vida de sufrimientos, desde el momento que no pudo sufrir, no podía vivir y cumplida su misión traspasó los umbrales de la gloria naciendo para la eternidad, a la manera que sale del Hospital el que ya está curado.

Por ser exclusivamente virtuosa, vió que no era este su reino y huyó a su verdadera morada encerrándose en el cielo y dejando a su paso entre los que la tratamos una estela de ternura y sentimientos sublimes, síntesis de todos sus dones; por eso su recuerdo será imperecedero.

La muerte como ministro inexorable, no ha querido dilatar por mas tiempo su misión y al segar con su tétrica guadaña la vida de este ser tan querido, ha lacerado nuestros corazones de tal forma que permanecerán inconsolables aún ante el recuerdo de aquella máxima de Menandro: «Los que mueren jóvenes son los elegidos de los dioses».

Descanse en paz la infortunada Teresa.

SALVADOR ESCRIG BORT.